

938736

Conciertos a cuatro manos

La nueva edición de *Crónicas de Bustos Domecq* obliga a revisar la producción conjunta de Borges y Bioy, y de otros que han firmado libros compartidos. En Chile estamos en deuda.

Tito Matamala *

Es probable que no exista otra pareja de escritores tan perfectamente complementados como Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Mientras el primero era extremadamente tímido y reservado frente a los lectores, así al nivel de un actual resumen, el segundo jamás dejó de comportarse como un gigoló irresistible. Ni siquiera luego de contraer matrimonio con Silvina Ocampo, que incluso estuvo al tanto de las coqueterías de su Adelfino. De ese modo, y pese a los 15 años de diferencia, los dos amigos convivían felizmente en los salones intelectuales de Buenos Aires durante medio siglo. Borges era el cerebro, el chico brillante, y Bioy —aunque también capaz de pergaminos de hombre culto— era el dandy encantador.

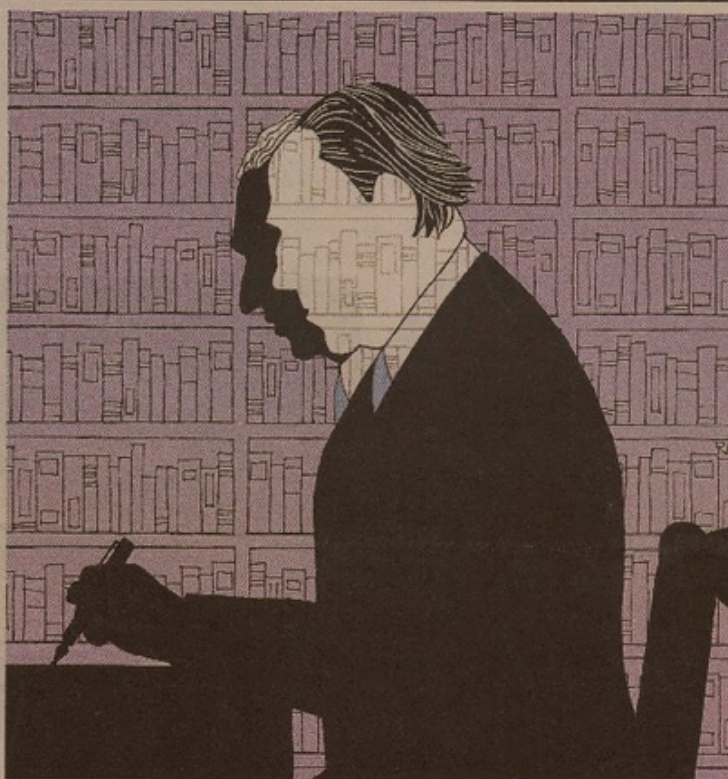
Entonces, al alero de las hermanas Ocampo —Silvina y Victoria—, resulta natural la ocurrencia de los amigos de escribir relatos a cuatro manos. Así nace el soneto neoclásico de Honorio Bustos Domecq, apellido que en su debut con *Seis problemas para don Isidro Parodi*. La reunión defectuosa era una reunión natural para ambos autores, así que concibieron a un recluso que resolvía problemas criminales desde la cárcel.

El volumen de *Crónicas de Bustos Domecq*, aparecido en 1987 y que hoy ha vuelto a la luz, se deriva de las cuestiones políticas y apunta una batería de sermones al nacimiento de los artistas y escritores, al periodismo y a los críticos de revistas culturales. A esa altura del siglo pasado, Borges y

Bioy gozaban de una absoluta consagración mundial, cualquiera de sus obras encontraba un amplio interés de la poesía, por lo que debieron haber conocido de primera fuente muchas corrientes y corrientes de los cuales se nutren estos relatos, que pretenden ser crónicas periodísticas de un ya viejo Honorio.

¿Quién dictaba la pauta en estas narraciones a cuatro manos? ¿Había acaso un par de manos más acostumbradas? Al indagar en la biografía de los dueños de dichas extremidades, poco es lo que se descubre. "Escribíamos habitualmente por las noches, conversábamos sobre la idea que teníamos acerca de un tema hasta que se iba formando un proyecto común", sostiene Adelfo. Es difícil conocer de qué modo se pueden sublimar los egos encubiertos de ambos, aun cuando hayan declarado una amistad incondicional hasta el fin de sus días. Se sabe que el gran problema de Bioy, por ejemplo, fue haber nacido en el tucumán de Borges, acaso el más grande escritor de lengua castellana del siglo XX, por lo que a su vez no pudo crecer otro nombre sin sólo para ser el segundo.

En los años treinta, y en épocas más recientes, dos de los grandes autores contemporáneos también probaron suerte compartiendo el tedio: Stephen King y Arvin Straub. En 1980 publicaron *El refugio*, una novela juvenil que en cierto modo se nutre de las convenciones de las novelas juveniles. Con el peso y oficio de sus narradores, no podía salir un mal producto, y las aperturas de la fantasía



ficha

Crónicas de Bustos Domecq

de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares

Buenos Aires

1987

175 pp.

da se reducen a la misma duda: ¿quién escribió qué, cuál fue el aporte de cada uno. En 2008 la pareja contrasta con la casa negra.

Experiencias chilenas en la materia son escasas, como el formidable libro *Comiendo en Europa*, de 1962, que exhibieron y bebieron en conjunto Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias. Justamente esa era la gracia: dos hombres comprometidos con la política y los cambios sociales en la década de las utopías, pero aquí enfocados a una larga y rigurosa lucha por las calles de Budapest. Es un volumen que merece una nueva edición.

Aunque no es precisamente una obra literaria en conjunto, más bien una acción de arte, en 1992 los poetas Enrique Lihn y Eleanor Parris, junto al futuro sicomógrafo Alejandro Jodorowsky, levantaron en el centro de Santiago su proyecto *Quebrantahuesos*.

una especie de poesía de manuales custodiada en gran parte por recortes de prensa. Y paremos de contar. No es tan sencillo sublimar los afanes personales en pos de una causa común, por lo que al parecer no hay parejas o grupos de escritores dispuestos a conquistar los créditos.

Además, revisando la producción mancomunada de Borges y Bioy, aunque suene a bajeña, no todo ha sobrevivido al peso del tiempo: varios de los cuentos y crónicas son pomposos, excesivamente intrínsecos y hasta aburridos. Muy en el fondo, no son más que cábalas intelectuales de dos amigos que, por puro placer, se amanezcan golpeando el teclado de la máquina de escribir con las cuatro manos, para reírse de nosotros.

*Escritor, autor de *Pájaros y otras obsesiones*.

Conciertos a cuatro manos [artículo] Tito Matamala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conciertos a cuatro manos [artículo] Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile